

BENDICIÓN Y ENCENDIDO
DE LA CORONA DE ADVIENTO
RITO EN LA IGLESIA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA

MÉXICO, A.D. MMXX

Bendición de la Corona de Adviento

La corona de Adviento es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

I. BENDICIÓN Y ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO EN LA FAMILIA

Para la bendición y encendido de los cirios de la corona de Adviento en la familia, se ha preparado el subsidio pertinente.

II. RITO PARA LA BENDICIÓN Y ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO EN LA IGLESIA

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

La bendición de la corona de Adviento, se realiza en lugar del acto penitencial.

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

Hermanos: al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el Sacerdote o Diácono, con las manos extendidas dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
Tu pueblo ha preparado esta corona
con ramos del bosque
y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor del aquel que, por ser luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el primer cirio (morado). Mientras se canta:

Asamblea:

*Un pueblo que camina por el mundo
gritando: ¡ven señor!
Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.*

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice :
Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Concede a tus fieles,
Dios todopoderoso,
el deseo de salir al encuentro de Cristo,
que viene a nosotros,
para que, mediante la práctica de las buenas obras,
colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Después de la Profesión de fe, se hace la oración universal o de los fieles.

El celebrante, con las manos juntas, invita a los fieles a orar, por medio de la siguiente monición

Oremos por todos los hombres, por mediación de Jesucristo, que viene a salvar a todo el mundo. Digamos después de cada intención: Ven, Señor Jesús.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

1. Para que la Iglesia sea ante todos los hombres un signo de la presencia de Dios en nuestra historia. Oremos. **R.**

El pueblo manifiesta su participación con la invocación: Ven, Señor Jesús.

2. Para que el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, diáconos y cuantos ejercen un ministerio en la comunidad, ayuden a todos los cristianos a mantener viva la esperanza del Evangelio. Oremos. **R.**
3. Para que los hombres sepamos renunciar a los formas de vida superficiales, que solo buscan la posesión y el goce egoísta de los bienes de este mundo que ha de pasar. Oremos. **R.**
4. Para que todos los ciudadanos, pongamos nuestro granito de arena para frenar esta pandemia, y contribuyamos a mejorar la situación económica, política y social de nuestra Nación. Oremos. **R.**
5. Por las familias que han pérdida un ser querido durante este tiempo de pandemia, para que el Señor sea su consuelo y fortaleza. Oremos. **R.**
6. Para que todos los que estamos aquí presentes, preparemos el camino del Señor y con gozo esperemos al Dios con nosotros. Oremos. **R.**

El celebrante, con las manos extendidas, termina la oración universal, diciendo:

Señor y Dios nuestro,
que nos concedes la gracia de dirigirnos a ti;
escucha nuestras súplicas
y concédenos lo que redunde en verdadero bien.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

Hoy, segundo domingo de Adviento, Dios nos sigue anunciando que su Hijo está por nacer y necesita de profetas como Juan Bautista para que comuniquen al pueblo de Dios, que deben enderezar los senderos de su vida, para recibirlo.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Padre bueno,
gracias por la constante invitación a estar en vela,
empeñándonos en preparar el camino del Señor, que ya llega.
Que como Juan Bautista comuniquemos con valentía,
que debemos enderezar los caminos de nuestra vida
y ayudar a que el mundo no camine en tinieblas,
y como signo de esta gozosa espera encendemos el segundo cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el segundo cirio (morado).

Mientras se canta:

¡Ven, ven, Señor, no tardes!
¡Ven, ven, que te esperamos!
¡Ven, ven, Señor, no tardes!
¡Ven pronto, Señor!

ACTO PENITENCIAL

Después el celebrante o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras invocaciones, con el Señor, ten piedad, dice:

Tú que viniste al mundo
para salvarnos:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

El celebrante:

Tú que nos visitas continuamente
con la gracia de tu Espíritu:
Cristo, ten piedad.

El pueblo:

Cristo, ten piedad.

El celebrante:

Tú que vendrás un día
a juzgar nuestras obras:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice :

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.
Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Dios omnipotente y misericordioso,
haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo
a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo,
antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial,
nos lleve a gozar de su presencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Después de la Profesión de fe, se hace la oración universal o de los fieles.

El celebrante, con las manos juntas, invita a los fieles a orar, por medio de la siguiente monición

Oremos a nuestro Salvador, que está cerca, y pidámosle que escuche nuestras oraciones y se manifieste a todos los hombres. Digamos después de cada intención: Ven, Señor Jesús.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

1. Por el Papa Francisco, nuestro Obispo con sus presbíteros y diáconos, para que ayuden a los cristianos a mantener viva la esperanza en el Señor que viene a salvarnos. Oremos.
R.

El pueblo manifiesta su participación con la invocación: Ven, Señor Jesús.

2. Por todas las naciones: para que vivan en paz, alcancen el desarrollo necesario y el mundo entero experimente días de gracia y de salvación. Oremos. R.
3. Por los que están lejos de su Patria y de sus hogares, para que encuentren seguridad en Cristo Salvador y en nosotros acogida fraterna. Oremos. R.
4. Por las mujeres, para que mirando a María Santísima que llevó en su seno al Hijo de Dios, descubramos la grandeza en la misión de ser madres y guardianas de la vida en la Iglesia y en la sociedad. Oremos. R.
5. Por nuestro pueblo mexicano, para que en esta Navidad no se deje llevar por el materialismo y consumismo que nos propone la sociedad, sino que descubramos que el mejor regalo para los demás somos nosotros mismos con nuestras buenas obras. Oremos.
R.
6. Por las familias que en este año han perdido un ser querido, que el Señor sea su consuelo y fortaleza y sus difuntos estén gozando de la vida eterna. Oremos. R.

El celebrante, con las manos extendidas, termina la oración universal, diciendo:

Dios y Salvador nuestro,
que animas nuestra esperanza con la promesa de tu venida:
escucha las oraciones de tu pueblo
y haz que sepamos acoger con un corazón dócil
los dones de tu bondad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

A este Domingo se le llama *de gaudete*, que significa ‘alégrate’, porque se nos invita a estar siempre alegres, porque el Señor está cerca. Nos congregamos en torno a la corona de Adviento, encendemos el tercer cirio, de color rosa, y continuamos clamando Ven, Señor Jesús.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Gracias Padre Bueno,
ya está más cerca el día en que nacerá tu Hijo Jesús;
concédenos seguir preparándonos con la oración,
con las buenas obras,
y buscando la reconciliación con todos;
en señal de lo cual encendemos este tercer cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el tercer cirio (rosa).

Mientras se canta:

*Un pueblo que camina por el mundo
gritando: ¡ven señor!
Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.*

ACTO PENITENCIAL

Después el celebrante o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras invocaciones, con el Señor, ten piedad, dice:

Tú que vienes a visitar
a tu pueblo con la paz:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

El celebrante:

Tú que vienes a salvar
lo que estaba perdido:
Cristo, ten piedad.

El pueblo:

Cristo, ten piedad.

El celebrante:

Tú que vienes a crear
un mundo nuevo:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice :

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.
Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo,
esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo,
concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación
y celebrarla siempre,
con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Después de la Profesión de fe, se hace la oración universal o de los fieles.

El celebrante, con las manos juntas, invita a los fieles a orar, por medio de la siguiente monición

Llenos de gozo y confianza en el amor de Dios, que nos salva por medio de su Hijo Unigénito, acudamos suplicantes a su bondad y presentémosle nuestras necesidades. Digamos después de cada intención: Ven a salvarnos, Señor.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

1. Por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros y diáconos, para que proclamen la Buena Noticia de salvación a todos los hombres, especialmente a los pobres y humildes. Oremos. **R.**

El pueblo manifiesta su participación con la invocación: Ven, Señor Jesús.

2. Por los Gobernantes, para que procuren sin descanso la justicia y la paz en el mundo entero. Oremos. **R.**
3. Por todos los que sufren por la falta de vivienda, de trabajo, para que encuentren en nosotros acogida y la ayuda que necesitan. Oremos. **R.**
4. Por los niños que han nacido durante este tiempo de pandemia, para que crezcan en edad, sabiduría y gracia. Oremos. **R.**
5. Por cada uno de nosotros, para que nos veamos colmado del gozo y de la salvación que Cristo viene a traernos con su Navidad. Oremos. **R.**

El celebrante, con las manos extendidas, termina la oración universal, diciendo:

En ti confiamos Padre bueno;
díguete escucharnos,
tú que eres nuestra Salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

En este cuarto domingo de Adviento nos congregamos en torno a la corona de Adviento y con María la Madre de Jesús, disponemos nuestro corazón para que Jesús nazca y sea el Dios con nosotros.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Te alabamos, Padre Bueno,
porque quisiste elegir a la Virgen María como Madre de tu Hijo;
en ella, que supo esperar con inefable amor de Madre,
vemos el ejemplo para seguirte
por camino de preparación a las fiestas de su Nacimiento;
queremos recibir a aquel que es la Luz que nace de lo alto,
para que ilumine nuestra vida y a la humanidad entera;
en señal de lo cual encendemos este cuarto cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el cuarto cirio (morado).

Mientras se canta:

¡Ven, ven, Señor, no tardes!
¡Ven, ven, que te esperamos!
¡Ven, ven, Señor, no tardes!
¡Ven pronto, Señor!

ACTO PENITENCIAL

Después el celebrante o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras invocaciones, con el Señor, ten piedad, dice:

Luz del mundo, que vienes a iluminar
a los que viven en las tinieblas del pecado:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

El celebrante:

Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño
por las sendas de la verdad y de la justicia:
Cristo, ten piedad.

El pueblo:

Cristo, ten piedad.

El celebrante:

Hijo de Dios, que volverás un día
para dar cumplimiento a las promesas del Padre:
Señor, ten piedad.

El pueblo:

Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice :

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.
Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Te pedimos, Señor,
que infundas tu gracia en nuestros corazones,
para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel,
la encarnación de tu Hijo,
lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz,
a la gloria de la resurrección .
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Después de la Profesión de fe, se hace la oración universal o de los fieles.

El celebrante, con las manos juntas, invita a los fieles a orar, por medio de la siguiente monición

Dirijamos a Dios Padre, nuestras súplicas, por la intercesión de María, modelo de fe y de esperanza, para que la venida del salvador haga florecer la justicia, la paz y el amor en nuestro mundo. Digamos después de cada intención: Revélanos, Señor, tu amor.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

1. Por el Papa Francisco, nuestro Obispo con sus presbíteros y diáconos, para que ayuden a los cristianos a mantener viva la esperanza en el Señor que viene a salvarnos. Oremos. **R.**

El pueblo manifiesta su participación con la invocación: Ven, Señor Jesús.

2. Por todas las naciones: para que vivan en paz, alcancen el desarrollo necesario y el mundo entero experimente días de gracia y de salvación. Oremos. **R.**
3. Por los que están lejos de su Patria y de sus hogares, para que encuentren seguridad en Cristo Salvador y en nosotros acogida fraterna. Oremos. **R.**
4. Por las mujeres, para que mirando a María Santísima que llevó en su seno al Hijo de Dios, descubramos la grandeza en la misión de ser madres y guardianas de la vida en la Iglesia y en la sociedad. Oremos. **R.**
5. Por nuestro pueblo mexicano, para que en esta Navidad no se deje llevar por el materialismo y consumismo que nos propone la sociedad, sino que descubramos que el mejor regalo para los demás somos nosotros mismos con nuestras buenas obras. Oremos. **R.**
6. Por las familias que en este año han perdido un ser querido, que el Señor sea su consuelo y fortaleza y sus difuntos estén gozando de la vida eterna. Oremos. **R.**

El celebrante, con las manos extendidas, termina la oración universal, diciendo:

Dios y Salvador nuestro,
que animas nuestra esperanza con la promesa de tu venida:
escucha las oraciones de tu pueblo
y haz que sepamos acoger con un corazón dócil
los dones de tu bondad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.